

Mentalidad y voto político de los campesinos

Benjamín García Sanz



«El señor y sus labradores», miniatura del siglo XV.

El interés político¹ por el estudio del campesinado viene avalado no sólo por su importancia numérica, -representan en torno al 19% de la población total-, sino también por el peso específico que este colectivo puede jugar en las diferentes consultas electorales.²

Desde siempre se ha creído que el campesinado era de derechas y, por tanto, este colectivo sólo podía apoyar mayoritariamente opciones más o menos afines a su ideología, pero la sorpresa ha saltado cuando después del hundimiento de UCD en las elecciones de 1982 los campesinos no dieron su voto masivamente a la coalición AP/PP, sino que se repartieron entre esta coalición y el partido socialista. Más aún, después de ocho años de mandato socialista y de tres consultas electorales generales el partido en el poder lejos de contar con el rechazo de los campesinos ha encontrado en ellos unos amigos inseparables.

Ante estos hechos alguien podría pensar que el juicio que históricamente se ha vertido sobre la ideología y comportamiento políticos de los campesinos no eran correctos, debiéndose proceder a una revisión de los planteamientos teóricos, pero otros pueden creer que los campesinos son unos buenos estrategas y saben separar perfectamente el mundo de los hechos del mundo de las ideas.

La tesis que se mantiene en estas páginas es que los campesinos han sido y siguen siendo en sus opiniones, actitudes y juicios de derechas, es decir, se identifican más con los programas políticos que defiende la derecha, que con los de otros partidos, aún cuando con su voto pueden estar demostrando lo contrario y apoyar opciones situadas más a la izquierda. Esta aparente contradicción entre ideas y realidades, lo es sólo a nivel formal pues, como ha demostrado la experiencia, partidos que se dicen de izquierdas pueden hacer una política de derechas, o partidos que se dicen de derechas pueden perfectamente perjudicar los intereses de ciertos sectores o grupos afines ideológicamente.

Así pues, el campesinado tiene dos formas de enfrentarse con el tema político, una ideológicamente y otra pragmáticamente. Ideológicamente mostrará ciertos signos: aceptación reticente de la democracia, rechazo del aborto e, incluso, del divorcio, que permiten calificarle de derechas; y pragmáticamente optará por aquellas fuerzas que van a defender mejor sus intereses.

Descompondré el desarrollo de mi argumento en dos partes: en la primera apoyaré mi afirmación en algunas reflexiones teóricas, y en la segunda trataré de aportar fundamentación empírica. En la parte teórica incidiré principalmente en el individualismo

de los campesinos, base, a mi entender, de las estrategias políticas de este grupo, y en la fundamentación empírica me detendré en comprobar la posición ideológica para hacer, seguidamente, un análisis del comportamiento electoral. Espero, con esta doble reflexión, poder demostrar la contradicción existente entre el mundo de las ideas y el mundo de los hechos, o la no concordancia entre las actitudes y el comportamiento político.

La cultura política de los campesinos como expresión de su identidad social

Los diferentes autores que han intentado definir al campesinado, se han encontrado con serios problemas, puesto que no existe el campesinado en abstracto, sino campesinos³. A pesar de la heterogeneidad, se han buscado unas bases de definición que parecen haberse encontrado unas veces en la familia campesina como unidad económica, otras en la comunidad campesina como marco en el que se insertan los comportamientos campesinos y otras en la cultura campesina como elemento unificador de actitudes y comportamientos.

El elemento que ha adquirido un marcado carácter generalizable ha sido el individualismo familiar. Esta nota tiene su fundamento en la familia campesina que capitaliza la producción y el consumo⁴.

Si bien a lo largo de la historia el campesinado ha participado en ciertas formas de cooperación, su experiencia en este campo ha sido relativamente escasa habiendo primado las formas de actuación individual⁵. Por lo general las actuaciones en el campo de la acción colectiva no han sobrepasado el ámbito local, por lo que difícilmente han constituido un reto al individualismo de que ha estado impregnada toda la vida del hombre rural. No obstante ahí está esa experiencia que aunque no incide en la vida de forma habitual, puede ser aprovechada circunstancialmente en la realización de ciertas acciones colectivas, con tal de que no se traspase el ámbito local o ciertos intereses muy concretos.

Pero además de la familia, el campesino se ha sentido miembro de una sociedad. Siguiendo a

Thomas y Znanieki hemos de entender que la sociedad a la que el campesino se siente vinculado, no es la sociedad política a la que mira de forma lejana y en la que no participa. Se trata, según la ha entendido Boguslaw Galeski, de «la totalidad de habitantes de un territorio en la medida en que... están unidos por un sistema de lazos y de relaciones sociales; por intereses comunes, pautas compartidas de normas y valores aceptados; por la conciencia de ser distintos a los demás grupos definidos de acuerdo a los mismos principios»⁶. Newby ha acentuado este aspecto señalando que el campesino -él habla de agricultor- se ve así mismo como una categoría especial de persona, no identificable a otra clase de pequeño empresario o autónomo, aún cuando compare con éstos últimos valores fundamentales⁷.

Una idea importante a resaltar es que el campesino siente y vive como suya su familia e, incluso, su comunidad local, pero se siente extraño o en oposición a otras comunidades y, a veces, a la sociedad, es decir, a la gran comunidad que le engloba y absorbe. Este segundo hecho genera sentimientos encontrados, acentuando generalmente el individualismo originario al que aludíamos anteriormente.

Pero la otra comunidad en la que el campesino no participa ni controla, tiene cada vez más fuerza, y él mismo lo sabe, generando unos efectos ambiguos sobre las estructuras agrarias campesinas y sobre la propia comunidad rural. Los signos con los que el campesino identifica a esta otra sociedad son el mercado libre de granos, la compra de input agrarios, los políticos, la vida en la ciudad, una nueva concepción del ocio y de la diversión, ect... aspectos que se escapan enteramente a su control pero que tienen mucho que ver con los problemas que le preocupan y con su solución. Por ello buscará algún mecanismo de relación que le permita defenderse y que, generalmente, trata de encontrar en unas buenas relaciones con el gobierno.

Esta idea hace que los campesinos por naturaleza estén siempre de parte del poder, con tal de que éste no sea excesivamente reticente a sus demandas. Pueden ser críticos con él, e incluso no participar en su ideología, pero se someterán a él porque según ellos es el único valedor de sus intereses. Esta postura nos lleva a definir al campesinado, siguiendo a Almond y Verba, en términos de súbdito y no de ciudadano⁸.

¿Hay que hablar, entonces, cuando se plantea el tema político de los campesinos de despolitización o esta postura es más bien coyuntural encontrándose, por contra, rasgos de comportamiento como ciudadano? Aún cuando algunos autores plantean en la

sociedad campesina procesos de politización, despolitización y repolitización⁹, mi impresión es que el campesinado apenas ha articulado mecanismos de participación política, al menos en aquellos casos en que ha carecido de organizaciones, asociaciones o grupos con capacidad de defender sus intereses.

El problema, por contra, sería otro en aquellas sociedades, —se podría citar el caso de la sociedad campesina francesa—, en las que el campesinado ha logrado configurar un movimiento asociativo bastante fuerte y políticamente influyente. En la sociedad campesina francesa, como ha demostrado Suzane Berger, el campesinado ha logrado desarrollar un espectro asociativo muy importante que ha permitido a las élites conservadoras, «controlar los contactos entre el campesinado de una parte, el Estado y las villas de otro, y de preservar el orden social¹⁰».

Concluyo esta breve reflexión y establezco a modo de hipótesis, que la conducta electoral del campesinado debe quedar disociada de la acción política en sentido estricto, pues este colectivo ha sabido separar, por deducción racional o por la tozuda razón de los hechos, la acción práctica que busca soluciones inmediatas a los problemas concretos, de la acción global representada por la lucha de los partidos. Debe reconocerse que esta circunstancia no es sino señal inequívoca del fracaso de estas organizaciones al no haber sabido integrar y articular en sus estrategias las reivindicaciones de los agricultores junto a las de los trabajadores y otros colectivos.

El comportamiento político del campesinado español puede ser un magnífico test para confirmar esta hipótesis.

Sin querer minimizar los aspectos genéricos a los que aludía anteriormente, quiero señalar, también, el comportamiento políticamente heterogéneo que se ha dado entre algunas comunidades autónomas, con posiciones ideológicas más a la derecha en la zona centro, —como se demostró, según señala Pérez Díaz, en el aislamiento durante la guerra civil de esta sección territorial en el ejército nacionalista—, y con posiciones más a la izquierda en la zona sur, debido al predominio, en esta zona, del proletariado agrícola¹¹.

Previamente de estos matices, la historia nos habla de un campesinado un tanto conservador que manifestó una actitud hostil hacia la República, saludó con cierto optimismo la victoria del franquismo y apoyó durante muchos años a este régimen.

Esta especie de consorcio entre campesinado y

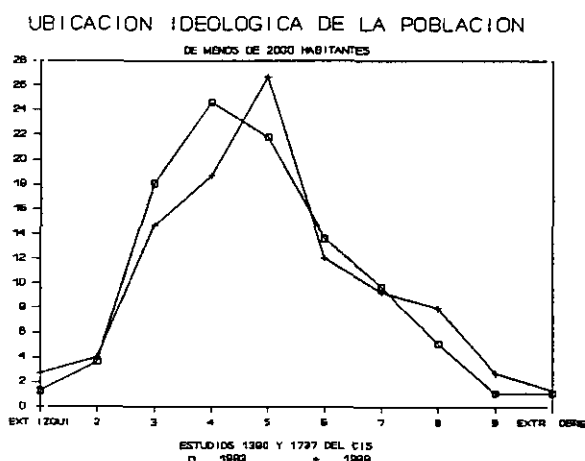
régimen político sufrió un cierto deterioro a partir de los años 60, primero porque el régimen se hizo menos propenso a la defensa de los intereses de los campesinos, y segundo porque el campesinado entró en un proceso de profunda transformación que le obligó a cambiar ciertas posiciones válidas para el pasado, pero insuficientes para poder subsistir en una sociedad cada vez más competitiva. Como resultado de este proceso el campesinado ha aprendido muchas cosas pero no ha sido capaz de configurarse como un grupo de interés con capacidad de poder luchar y competir con otros grupos sociales en igualdad de condiciones. Sabe que la agricultura está cada vez más expuesta al exterior, es decir, a la oscilación de los precios del mercado, a las crisis recurrentes del precio de los crudos, a la inestabilidad de los productos industriales, etc... pero carece de poder para controlar estas oscilaciones.

Si bien es verdad que durante los últimos diez o quince años se han consolidado unas cuantas organizaciones empresariales, aún no han logrado capitalizar el interés de los campesinos¹². El hecho es que el campesinado lejos de incrementar su poder en la sociedad se siente más débil y expuesto, por lo que sigue confiando más en las soluciones tradicionales, acuerdo tácito con el poder establecido, que en la búsqueda de respuestas de grupo.

Ubicación ideológica de los campesinos

Para situar políticamente al campesinado hemos elegido dos indicadores; por un lado la autoubicación que ellos hacen dentro de una escala de posición de izquierda a derecha, y en segundo lugar las opiniones que tienen en torno a ciertos ámbitos de la política del gobierno.

Diferentes estudios de opinión realizados por el CIS dan al campesinado, es decir, a la población residente en municipios inferiores a 2.000 habitantes, puntuaciones en una escala de 10 guarismos, que oscilan entre el 4,8 para el año 1983, y el 5,1 en el año 1988. Las lecturas de estos datos indican una ubicación de la población rural en un centro con ligera tendencia hacia la izquierda, en el año 83, y en el centro un poco escorado a la derecha en 1988. En este intervalo de tiempo parece haberse dado una cierta tendencia hacia la derechización al menos en lo referente a la autoubicación ideológica¹³.



Los estudios referidos al campesinado francés inciden sobre todo en dos aspectos: la ubicación en posiciones escoradas claramente hacia la derecha y el mantenimiento de una cierta estabilidad ideológica. Si bien la estabilidad ideológica sería común al campesinado en general, la orientación del voto estaría mediatizada por el desarrollo alcanzado por el asociacionismo agrario así como por las posibilidades de influencia de estos organismos ante los diferentes gobiernos. De hecho en los estudios sobre el voto político en las localidades rurales francesas se establece la hipótesis de que el voto de los agricultores es más un voto socio-cultural que un voto socio-económico¹⁴, aún cuando la polarización del voto en torno al movimiento Gaullista de los años sesenta, parece haberse diversificado, con una orientación del voto de las regiones de agricultura más moderna hacia los socialistas, y el de la agricultura intensiva hacia el RPR y la UDF, partidos estos últimos ubicados en el centro y la derecha¹⁵.

Comparando la ubicación ideológica de las personas residentes en municipios inferiores a 2.000 habitantes con las de otros núcleos de población se confirma la posición del mundo rural más a la derecha. Así los municipios con poblaciones entre 2.000 y 10.000 habitantes tenían en 1983 una puntuación ligeramente inferior (4,7 puntos), pero cinco años más tarde, en 1988, las diferencias se habían aumentado, 5,0 para los municipios rurales y 4,8 para los intermedios, lo que viene a significar una mayor derechización del mundo rural.

Por otro lado si de la población campesina aislamos la opinión de la población agrícola no asalariada, los guarismos tienden a incrementarse con medias que superan los cinco puntos, independientemente del número de habitantes en que residen. En una

Cuadro 1
Escala de autoubicación política en municipios de menos de 2.000 habitantes

	1983	1988
Extremo izquierda	1,3	2,7
2	3,6	4,0
3	18,1	14,7
4	24,6	18,7
5	21,8	26,7
6	13,6	12,0
7	9,7	9,3
8	5,1	8,0
9	1,1	2,7
Extremo derecha	1,1	1,3
media	4,8	5,0

Fuente: Estudios 1380 año 1983 y estudio 1737 año 1988.

encuesta a la población agrícola no asalariada realizada en el año 1983, este grupo en cuestión alcanzaba una puntuación de 5,9 puntos y cinco años más tarde este mismo grupo, aunque superaba los cinco puntos, —media de 5,25—, había descendido sensiblemente.

Un análisis por comunidades autónomas revela los contrastes entre la periferia y el centro por un lado, y la España minifundista y latifundista por otro. Asturias, País Vasco, Navarra, País Valenciano y, probablemente Murcia, tienen puntuaciones más bajas, lo que quiere decir que su ubicación está más a la izquierda, y Rioja, Aragón y las dos Castillas, puntuaciones más altas y, por tanto, más a la derecha. Por otro lado la latifundista, Andalucía y Extremadura ofrecen un panorama similar frente a la Cantabria rural y Baleares. Es una excepción Galicia, probablemente porque el mundo rural gallego queda infravalorado al considerar como ámbito de referencia el municipio con menos de 2.000 habitantes, circunscripción territorial que en Galicia apenas tiene importancia.

En el análisis por comunidades autónomas se confirma también el proceso de derechización al que aludíamos anteriormente. Casi todas las comunidades incrementan su puntuación entre 1982 y 1988, lo que viene a confirmar un cierto corrimiento hacia la derecha. Entre estas dos fechas la puntuación media ha subido del 5,2 al 5,7, siendo las dos Castillas, Extremadura y País Vasco, las que más se han derechizado. Están a la altura de estas comunidades, Baleares y, sobre todo Canarias, que tiene la puntuación más elevada. Una última observación señala un distanciamiento de la autoubicación ideológica de lo

Cuadro 2
Autoubicación ideológica por comunidades autónomas
(escala 1 a 10) y municipios de menos de 2.000 habitantes

<i>Autonomías</i>	<i>año 1982</i>	<i>año 1986</i>
Andalucía	5,2	5,4
Aragón	5,7	6
Asturias	3,7	2,8
Baleares	5,7	6,1
Canarias	-	6,4
Cantabria	5,7	6
Cast/León	5,7	6,1
Cast/Mancha	5,6	6,1
Cataluña	5,2	6,1
Galicia	5,4	-
Madrid	5,1	-
Murcia	-	5,4
Navarra	4,5	5,7
País Valen	5,2	5,8
País Vasco	4,3	5,7
Rioja	5,8	5,6
Media	5,2	5,7

Fuente: estudios del Cis 1307 año 1982 y estudio 1526 año 1986¹⁶.

que hemos definido como mundo rural frente al conjunto racional. En 1982 el conjunto de País tenía una puntuación de 5,4, en una escala de uno a 10, y el mundo rural 5,2; pero cuatro años más tarde parece haberse producido un corrimiento en el País hacia la izquierda (puntuación de 4,5 en una escala de uno a diez) y en cambio se ha incrementado la de los núcleos rurales.

Analizando las opiniones políticas de los campesinos se observa una cierta connivencia inicial con el partido en el poder que se manifiesta en una postura condescendiente a la hora de evaluar algunas de las reformas emprendidas hasta 1983.

Si bien no parecen tener un excesivo interés por la política, manifiestan un juicio positivo con el funcionamiento de la democracia y parecen estar de acuerdo en que el PSOE tiene voluntad de cambio. Aunque consideran que el tiempo transcurrido es más bien corto para que se noten las reformas. Intuyen, con bastante exactitud, los grupos que más se oponen a las mismas y que son, según un orden decreciente, los grandes empresarios y banqueros, la Iglesia y los médicos¹⁷. Este apoyo inicial se transforma con el paso del tiempo en indiferencia o, incluso, en crítica.

Retomando la opinión en marzo de 1988 se observa que apenas alcanzan una cuarta parte el número de los que valoran en términos de muy o bastante satisfactorios, que: el gobierno haya tratado de que

todos tengan un puesto de trabajo, se elimine la corrupción, se reduzcan las diferencias sociales, se garantice el orden y la convivencia ciudadana, se agilice la justicia. La valoración resulta mucho más positiva, pero sin alcanzar al 50 %, en lo relativo a la asistencia médica, mejora de pensiones, enseñanza pública y participación política¹⁸.

La crítica sube de tono al evaluar la acción del gobierno y de ciertos organismos públicos que mantienen relaciones habituales con los campesinos. Así los juicios que merece el Ministerio de Agricultura, el FORPA, el YRIDA y Extensión Agraria, son bastante negativos, opinando solamente en torno a un 15 % que estos organismos han ayudado mucho o bastante a los campesinos. Este mismo juicio, lo cual es bastante significativo, se extiende a los sindicatos de trabajadores y partidos políticos. En cambio sube bastante la valoración al enjuiciar las aportaciones de las cámaras agrarias (29 %) y las cajas rurales (27 %), organismos muy vinculados a la etapa del franquismo (cuadro número 3).

La mentalidad política de los campesinos, vuelve a manifestarse con bastante nitidez al preguntárseles por la confianza que les merecen ciertas instituciones u organismos cara a la defensa de sus intereses. Los campesinos confían mucho o bastante en las cámaras agrarias (40 %) y cooperativas agrarias (39 %), y mucho menos en los sindicatos agrarios (21 %), en los partidos políticos (21 %), o en la política del gobierno socialista (19 %)¹⁹. La mentalidad campesina, pues, no parece estar de parte de las posiciones que implican más participación o mayor compromiso, y sí de las instancias en las que se delega la responsabilidad en la solución de los problemas.

En esta línea cabe interpretar sus pretensiones cara al futuro cuando se decantan hacia un mayor protagonismo del gobierno en la economía, o que se garantice a los agricultores precios justos por sus cosechas, o cuando se opta por una mayor intervención en la sanidad y aumento en el número de plazas de enseñanza pública. Estas posturas parecen indicar la apelación a un poder exterior para la solución de los problemas, más que a un compromiso de grupo (cuadro número 4).

El apoyo, que de una manera u otra los campesinos prestan al gobierno de la nación, no están dispuestos a dárselo en la misma proporción ni a los gestores municipales, ni a los gobiernos autonómicos. En los temas económicos desconfían de las decisiones que pueden tomar los ayuntamientos, y de las Autonomías lo único que esperan es el incremento de la burocracia.

Cuadro 3
Opiniones de los campesinos:
Han ayudado o perjudicado (%)

	Ayudado		
	Mucho/ bastante	Poco/ nada	Perjudicado
	%	%	%
Ministerio de Agricultura...	14	70	2
F.O.R.P.A.	13	63	2
A. Exte. Agr.	8	60	1
Y.R.I.D.A.	19	58	2
I.C.O.N.A.	9	67	3
Cámaras A.	29	56	2
Industrias A.	10	62	2
Cooperativas	10	59	1
Sindicatos de trabaja.	8	63	1
Cajas rurales	27	57	1
Partidos Políticos	4	76	3
Cajas de ahorros	19	63	1
S.E.N.P.A.	18	59	1
Ayuntamiento	13	70	1

Confianza que manifiesta para defender sus intereses

	Mucho/ bastante	Poco/ nada
	%	%
Cámaras agrarias	40	45
Sindicatos agrarios	21	60
Cajas rurales	33	52
Autoridades locales	25	61
Personas influyentes	12	70
Partido político al que pert.	21	61
Diputados provincia	15	65
Cooperativas agrarias	39	44
Política gobierno socia.	19	62
Minist. Agricul.	29	56

Fuente: estudio 1363 del CIS. 1983.

Tendencias del voto político de los campesinos

Después de la muerte de Franco, los campesinos fueron algo reticentes a la instauración de la democracia, pero pronto se embarcaron en la opinión mayoritaria del País, que apoyaba la reforma política y elegía un gobierno democrático como la U.C.D. Muchos de estos campesinos, ante el debacle electoral del antiguo partido de Suárez, lejos de apoyar electoralmente al que podría parecer como su grupo natural, AP/PP, optaron por una fuerza más progresista como la del PSOE. Pero

Cuadro 4

	Menos de 2.000 habitantes	De 2.000 a 10.000 habitantes
	%	%
Y a usted personalmente le gustaría que la política del gobierno socialista fuera:		
— Más conservadora	17	15
— Más progresista	50	49
— NS/NC	34	36
Le agrada a usted que el gobierno...		
<i>Interviniera más en la economía</i>		
— Mucho/bastante	62	64
— Poco/nada	12	12
— NS/NC	25	25
<i>Controlara los beneficios de las grandes empresas</i>		
— Mucho/bastante	63	64
— Poco/nada	15	14
— NS/NC	22	22
<i>Garantizara a los agricultores un precio justo por su cosechas</i>		
— Mucho/bastante	86	85
— Poco/nada	3	3
— NS/NC	11	12
<i>Interviniera más en la sanidad</i>		
— Mucho/bastante	84	83
— Poco/nada	4	3
— NS/NC	13	14
<i>Aumentara el número de plazas de enseñanza pública</i>		
— Mucho/bastante	81	82
— Poco/nada	4	4
— NS/NC	14	15
<i>Cargue con las pérdidas de las empresas sin futuro</i>		
— Mucho/bastante	49	52
— Poco/nada	25	21
— NS/NC	27	26

Fuente: estudio 1737 del CIS. AO marzo de 1988.

veamos cómo fue el comportamiento electoral del año 1982.

Cuando se repasa la ecología electoral relativa a esta legislatura, sorprende tremendamente que la mayor parte del mundo rural se decante con su voto hacia los socialistas. Se apartaron de esta tendencia la comunidad gallega, balear, cántabra, riojana, navarra y algunas provincias—Avila, Burgos, Palencia, Segovia y Soria—de la Comunidad de Castilla León. En el resto de municipios con población inferior a los 2.000 habitantes, es el partido de los socialistas el partido más votado, con mínimas del 35 % al 40 % en algunas provincias de Castilla León; hasta más del

60 % de los votos en algunas provincias de la Comunidad andaluza.

De estas dos tendencias se escapan los catalanes y los vascos, que dan su voto a los partidos nacionalistas, CIU y PNV, respectivamente. Fuera de estas dos comunidades, el nacionalismo apenas tiene significado político en este momento, a excepción de algunos pocos votos que recibe el PSA en Cádiz y Córdoba o el PSG en la Coruña.

La tercera fuerza política en discordia, si se exceptúan los nacionalistas, el CDS, sólo cuenta con un apoyo importante en algunas provincias de Castilla-León y en Las Palmas. Finalmente el PCE carece de implantación en el mundo rural. Sólo en algunas provincias, Albacete, Murcia, Málaga y Sevilla tiene alguna significación.

La lectura de estos datos confirma la hipótesis previa que habíamos establecido al considerar que los campesinos son ideológicamente de derechas, aunque por razones estratégicas pueden dar su voto a la izquierda. Esta es la interpretación que cabe dar al voto de los campesinos al PSOE, fuerza política que en este momento se presentaba ante el electorado con un aire renovador y con un programa que podría calificarse más bien de izquierdas. Habría que presumir que los campesinos, al margen de sus posiciones ideológicas, estiman que es el partido que ahora llega al poder, el que mejor puede garantizar unas condiciones de estabilidad para el campo.

La tendencia del voto desde 1982 hasta las elecciones del 88 confirman la postura clientelista de los campesinos. El apoyo mayoritario al PSOE del 82, se consolidó en el 86, pero después de esta fecha se inicia un período de crisis que se traduce en una pérdida de votos en algunas comunidades, pero se compensa con las ganancias que se dan en otras.

Resulta significativo que en las últimas elecciones haya disminuido la participación en los centros urbanos e industriales, es decir, con menos población agrícola y de mayor productividad, mientras que aumenta en todos aquellos sitios que presentan un perfil distinto al anterior, es decir, en las zonas rurales, con agricultura de baja productividad con población escasa y, en cualquier caso, con claro envejecimiento.

Por otro lado, el panorama electoral en las elecciones de 1988 es el siguiente:

a) Avance de la derecha en las comunidades en las que esta fuerza política era mayoritaria en las elecciones anteriores, es decir, comunidad gallega, balear, cántabra, riojana y navarra. A estas se une Castilla-León, que se decanta también mayo-

ritariamente hacia el PP, a excepción de León y Zamora.

b) Crisis del PSOE en la Comunidad Valenciana, con pérdida de votos en la provincia de Valencia y ganancia en la de Castellón.

c) Incremento del voto del PSOE en la comunidad andaluza, Asturiana y Castellano-Manchega, si bien en esta comunidad se constata también un incremento importante de la derecha en las provincias de Cuenca, Guadalajara y Toledo, acompañado en esta última provincia con el descenso del voto socialista.

d) Tendencia a mantenerse con pérdidas o incrementos poco significativos en el resto.

En cuanto al resto de partidos hay que señalar la confirmación de los nacionalismos catalán y vasco. El catalán se consolida elección tras elección, alcanzando en el campo porcentajes superiores al 60 % en Barcelona y Gerona y por encima del 40 % en las provincias de Lérida y Tarragona. Del nacionalismo vasco hay que señalar la dispersión entre las diferentes corrientes, aunque las últimas elecciones al parlamento vasco han apuntado hacia la unificación en torno al PNV.

El incremento generalizado de los votos del CDS es engañoso, pues aunque ha crecido, no ha podido aglutinar los votos de la extinguida UCD. Por otro lado se trata de una fuerza política con poco arraigo electoral, con la excepción, ya apuntada, de Castilla-León y Las Palmas.

Finalmente el reconvertido PCE, electoralmente IU, sigue sin encontrar importantes apoyos electorales en el campo, aunque proporcionalmente es el partido que más ha crecido. Como ejemplo baste señalar que en Avila en 1982 sólo obtuvo el 1,5 % de los votos rurales y en el 89 el 5,3 %. Ejemplos como éste se repiten en la mayor parte de las provincias del interior y en algunas de la periferia. Entre los catalanes y los vascos, no muestra el mismo dinamismo, ni tampoco en el mundo rural gallego, en el que apenas alcanza un 1 % ó 2 %.

Conclusión

Se planteaba como hipótesis una disociación en el campesinado entre la ideología política y el comportamiento electoral. Se rastreaban las claves que podrían explicar el comportamiento campesino, y parece haberse encontrado en el individualismo familiar. Esta clave, amén de haber

sido una constante histórica, ha actuado como elemento unificador, haciendo reticentes a los campesinos hacia toda acción o comportamiento colectivo. Con ello no se quiere negar la experiencia de ciertas acciones colectivas, que sí se han dado en el campesinado, pero que difícilmente han sobrepasado el ámbito local.

El individualismo y la falta de organizaciones con capacidad para afrontar el reto de la nueva sociedad, cada vez más compleja y más competitiva, han llevado a los campesinos hacia una cierta inhibición ante los problemas de la sociedad y los suyos propios, delegando la solución de los mismos en una fuerza superior y externa que se llama Estado y se concreta en un determinado gobierno.

Si bien la mentalidad tiene un carácter más o menos permanente, no sucede lo mismo con la estrategia electoral que cambia según las opciones que la sociedad toma en cada momento. Así lo confirman los datos de diferentes encuestas que ubican ideológicamente a los campesinos en un centro derecha, mientras la estrategia electoral bascula entre el centro derecha, que representó, en su día, la UCD, hasta la socialdemocracia de los socialistas. Pero estas posiciones no son inmutables y los campesinos de la misma manera que variaron su posición electoral en el pasado, pueden también hacerlo en el futuro. De hecho, los campesinos han modificado en los últimos años su posición electoral, según el peso específico que los partidos mayoritarios han alcanzado en cada comunidad autónoma, y no de acuerdo a otras variables más tangibles y mensurables.

ORIENTACIONES BIBLIOGRAFICAS

- Arribas Macho, J.M.: «El sindicalismo agrario: un instrumento de modernización de la agricultura». *Historia Social*, nº. 4. Primavera-Verano, 1989. UNED-Valencia.
- Association Francaise de Science Politique: *Les agriculteurs et la politique depuis 1970*. (Résumé des communications), París, 1987.
- Almond, G.A. y Verba S.: *La cultura cívica*. Madrid, Eura América, 1970
- Berger Suzann.: *Les Paysans contre la politique*. Editions du Seuil, París, 1975.
- Campo Salustiano, del (ed): *Tratado de sociología*. Taurus 1986.
- Centro de Investigaciones Sociológicas: Estudio 1307 de abril de 1982.
- Estudio 1342 de febrero/marzo de 1983.
- Estudio 1380 de noviembre/diciembre de 1983.
- Estudio 1526 de 1986.
- Estudio 1731 de febrero de 1988.

- Fuente Gloria (de la): *El asociacionismo agrario*. Instituto de estudios económicos, Madrid, 1991.
- Galeski, B.: *Sociología del campesinado*. Península, Barcelona, 1977.
- García Sanz Benjamín: *Los campesinos en la sociedad rural tradicional*. Diputación Provincial de Valladolid, 1990.
- Linz, J. y otros: *Atlas electoral del País Vasco y de Navarra*. Madrid, CIS, 1981.
- Marx Karl.: *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Ariel 1971.
- Mendras H.: *Politización, despolitización, repolitización del mundo rural*. Georges Vedel (ed.). *La despolitización*, Madrid, Tecnos, 1973.
- Newby H.: «Green and pleasant land?». *Social Change in rural England*, Londres, 1980.
- Pérez Díaz Víctor: *El retorno de la sociedad civil*. Instituto de Estudios Económicos, Madrid, 1987.
- Pérez Díaz Víctor: «Cambios sociales y transformaciones culturales». *Agricultura y Sociedad*, número 2. Ministerio de Agricultura, año 1977.
- Pérez Díaz Víctor: «Los nuevos agricultores». *Papeles de Economía Española* número 19, año 1983. Confederación de Cajas de Ahorros.
- Pérez Yruela.: «La sociedad rural en España». *Giner Salvador (Comp) Sociedad y Política*, Espasa Calpe, 1990.
- Shanin, T.: «Definiendo al campesinado». *Agricultura y Soc.* número 11, 1977.
- Shanin, T.: *Campesinos y sociedades campesinas*, F.C.E., 1979.
- Sevilla-Guzmán Eduardo: *La evolución del campesinado en España*, Península, 1979.
- Wolf, E.R.: *Los campesinos*, Barcelona, Labor, 1975.

NOTAS

¹ Este artículo es un resumen de un trabajo realizado para el C.S.I. en el año 1990 y que fue presentado con el título «Ruralidad y Estrategias Políticas».

² Este porcentaje se obtiene al considerar como población rural, la población residente en núcleos inferiores a 2.000 habitantes, es decir, la que se concentra en las denominadas «entidades singulares de población». Ahora bien, si en vez de considerar como unidad de análisis el concepto de entidad singular se toma el de municipio, la realidad rural queda enormemente infravalorada, alcanzando apenas un 8 % ó 9 % de la población nacional.

³ Me remito a los trabajos de Theodor Shanín, *Campesinos y sociedades campesinas*; B. Galeski, *Sociología del campesinado*; Sevilla-Guzmán, *La evolución del campesino en España*; Eric Wolf, *Los campesinos* y, para el caso español, los trabajos de Víctor Pérez Díaz *Estructura social del campo y éxodo rural*; *Emigración y sociedad en tierra de campos*; *Emigración y cambio social*; *Pueblos y clases sociales en el campo español*; y el artículo sobre los nuevos agricultores recogido en el *Retorno de la sociedad civil*.

⁴ Ver Shanin, T. Definiendo al campesinado: «Conceptualización y desconceptualización: Pasado y presente en un debate marxista». *Agricultura y Sociedad*, número 11, págs 9-52, año 1979.

⁵ Sobre la acción colectiva de los campesinos desde una perspectiva histórica ver: Arribas Macho, J. M., «El sindicalismo agrario: un instrumento de modernización de la agricultura». *Historia Social* número 4. Primavera-Verano, 1989, UNED-Valencia.

⁶ Ver Sevilla-Guzmán, E. «El campesinado». *Tratado de Sociología*, tomo 1. Salustiano del Campo, Taurus, 1987, pág. 315.

⁷ H. Newby, «Green and pleasant land?». *Social change in rural England*, Londres, 1980.

⁸ Ver Almond G.A. y Verba S.: *La cultura cívica*. Madrid, Euroamérica, 1970.

⁹ Ver Mendras, Henri. «Politización, despolitización, repolitización del medio rural», Georges Vedel (ed.): *La despolitización*, Madrid, Tecnos, 1973.

¹⁰ Ver Suzane Berger: *Les paysans contre la politique*. Editions du Seuil, París, 1975.

¹¹ Ver Pérez Díaz, V.: *El retorno de la sociedad civil*. Instituto de Estudios Económicos, Madrid, 1987, pág. 405.

¹² Ver Gloria de la Fuente: *El Asociacionismo Agrario*. Instituto de Estudios Económicos, Madrid, 1991.

¹³ Los estudios a los que aquí haremos referencia son:

«Estudio 1363», del año 1983, dirigido a agricultores por cuenta propia en poblaciones de menos de 3.000 habitantes; «Estudio 1380», del año 1983, dirigido a toda la población; «Estudio 1731», del año 1988, dirigido a la población agrícola no asalariada; «Estudio 1737», dirigido a toda la población. En los estudios dirigidos a toda la población, se analiza solamente la opinión de las personas residentes en municipios con menos de 2.000 habitantes.

¹⁴ Ver Yvonne Pasquet en «Les comportements electoraux dans l' Queste des Deux-sevres de 1968 a 1986». *Les agriculteurs et la politique depuis 1970*, pág. 515. Association Française de Science Politique, París, 1987.

¹⁵ Ver Pierre Coulomb y Héléne Delorme en «Pourquoi un troisième colloque sur les agriculteurs et la politique». *Ibidem.*, págs. 8 y 9.

¹⁶ Estos datos se deben tomar con cierta precaución, puesto que al aislar la información por comunidades autónomas y municipios de menos de 2.000 habitantes se pierde información y se puede segar, obviamente, la nuestra.

¹⁷ Información tomada de los estudios del CIS 1380, 1389.

¹⁸ Ver estudio del CIS, número 1737.

¹⁹ *Ibidem.*

Reis

CIS

Centro de
Investigaciones
Sociológicas

Revista Española
de Investigaciones
Sociológicas

50

Abril-Junio 1990

Director

Luis Rodríguez Zúñiga

Secretaría

Mercedes Contreras Porta

Consejo de Redacción

Manuel Castells, Ramón Cotarelo, Juan Díez Nicolás, Jesús M. de Miguel, M.^a Luz Morán, Ludolfo Paramio, Alfonso Pérez-Agote, Juan Salcedo, José F. Tezanos

Redacción y suscripciones

Centro de Investigaciones Sociológicas
Montalbán, 8. 28014 Madrid (España)
Tels. 580 70 00 / 580 76 07

Distribución

Siglo XXI de España Editores, S. A.
Plaza, 5. 28043 Madrid
Apdo. postal 48023
Tels. 759 48 09 / 759 45 57

Precios de suscripción

Anual (4 números): 4.000 ptas. (45 \$ USA)
Número suelto del último año: 1.200 ptas.
(12 \$ USA)

Elecciones Latinoamericanas

Coordinador: Ludolfo Paramio

Liliana De Riz

Argentina:
El comportamiento
electoral durante la
transición
democrática
(1983-1989)

**Edelberto Torres-
Rivas**

La recomposición del
orden: Elecciones
en Centroamérica.

J. L. Piñuel Raigada
La cultura política del

José Woldenberg

Elecciones y
legislación en México

ciudadano y la
comunicación política
en TV, en la
transición
política del plebiscito
chileno
(octubre 1988).

Rodrigo Baño

Elecciones en Chile:
¿Otra vez lo mismo
o al revés?

I. Metodología.
II. Conclusiones

José Alvaro Moisés

Elecciones,
participación
y cultura política:
Cambio y
continuidades

**José Medina
Echavarría**

La posición de
América Latina en
las condiciones de
la distensión

Crítica de libros

Datos de opinión